



ARQUIDIOCESIS DE TOLUCA COMISIÓN DE PASTORAL PROFÉTICA DIMENSIÓN DE MISIONES

OBJETIVO GENERAL

Reavivar en nuestra Arquidiócesis de Toluca el espíritu misionero, mediante la oración y la reflexión, para que seamos portadores de la luz y esperanza en Cristo, construyendo el Reino de Dios, especialmente entre las familias y vulnerables.

TEMA 4

LA PAZ ES MISIÓN: DEL CORAZÓN DEL HOGAR AL CORAZÓN DEL MUNDO.

Objetivo específico

Concientizar en cada bautizado que la paz comienza desde el matrimonio y la familia, lugar donde se cultivan los hábitos hasta llegar a formar virtudes en las personas generando nuevas actitudes de vida transformantes.

Dinámica: El árbol de paz

Objetivo: Mostrar un signo y un compromiso de paz en nuestro entorno.

Materiales: Cartón, pinturas, pegamento... para hacer el árbol.

Desarrollo: Entre todos y todas hacemos un árbol grande para colgar en la pared o poner en una esquina.

Después de que esté bien pintado y decorado, cada persona escribirá un

compromiso para hacer un mundo más en paz y lo pegará en el árbol. Al de unas semanas revisamos los compromisos.

Oración

Oh, Dios, de quien procede
toda paternidad en el cielo y en la tierra;
Padre que eres Amor y Vida,
haz que cada familia humana
sobre la tierra se convierta,
por medio de tu Hijo Jesucristo,
“nacido de Mujer” y del Espíritu Santo,
fuente de caridad divina, en verdadero
santuario de la vida y del amor
para las generaciones que siempre
se renuevan.

Haz que tu gracia guíe los pensamientos
y las obras de los esposos hacia
el bien de sus familias y de todas
las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones
encuentren en la familia un fuerte apoyo
para su humanidad y su crecimiento
en la verdad y el amor.

Haz que el amor, corroborado
por la gracia del Sacramento
del Matrimonio, se demuestre
más fuerte que cualquier debilidad
y cualquier crisis, por las que pasan
nuestras familias.

Finalmente, te lo pedimos
por intercesión de la Sagrada Familia

de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra, pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia.

Tú, que eres la Vida, la Verdad y el Amor,
en la unidad del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén

Realidad

La familia es fundamental en la construcción de una sociedad, que con frecuencia pierde el rumbo de su existencia y se deja llevar por corrientes ideológicas, que lejos de ser momentos de crecimiento humano-espiritual parecen retrocesos en el desarrollo integral de la persona, donde el diálogo deja de existir, la fuerza, la violencia física y psicológica empiezan a ser parte de una vida cotidiana. Hoy en día, la familia se ve atacada por diversas formas de pensar que buscan alterar su estructura y sus relaciones internas, que están llevando al ser humano a deshumanizarse y a perder el valor de su dignidad humana (el aborto, ideología de género, uniones libres de parejas), el avance de la tecnología, aunque beneficioso, en ocasiones ha provocado un distanciamiento entre los miembros de las familia, que haciendo uso inadecuado de los medios de comunicación que deberían fomentar la unidad, en diversos casos ha provocado distanciamientos y en casos extremos daños irreparables. Sin embargo, aun cuando muchas familias viven este tipo de situaciones, otras muchas han permanecido fieles a los valores que constituyen el fundamento de la institución familiar (cfr. *Familiaris consortio*, n.1). Hay que destacar que existen elementos positivos en el mundo actual que favorecen y restituyen dignidad a las relaciones familiares, como el rol de educar a los hijos es cada vez más compartido (cfr FC 37). *“Por esto es necesario un camino pedagógico de crecimiento con el fin de que los fieles, las familias y los pueblos, es más, la misma civilización, partiendo de lo que han recibido ya del misterio de Cristo, sean conducidos pacientemente más allá hasta llegar a un conocimiento más rico y a una integración más plena de este misterio en su vida.”*

En efecto, es a las familias de nuestro tiempo a las que la Iglesia debe llevar el inmutable y siempre nuevo Evangelio de Jesucristo (cfr. FC 17); y son a su vez

las familias, implicadas en las presentes condiciones del mundo, las que están llamadas a acoger y a vivir el proyecto de Dios sobre ellas (cfr. *Familiaris consortio*, n.9).

Uno de los factores que contemplamos en la familia es que los hijos buscan una libertad sin compromiso, cayendo en el libertinaje e irresponsabilidad que muchas veces hace que la relación intrafamiliar se vea fracturado el vínculo familiar, por las actitudes que muestra este miembro corrompiendo la relación por sus modos de actuar y de pensar dejando ver solo su egoísmo y soberbia. Otro factor que dificulta la vivencia de la paz es la falta de tiempo para con los miembros de la familia, que pocas veces están reunidos para convivir, para conocerse, para compartir sus sueños, para ayudarse; esto provocado por el trabajo y con frecuencia queriendo suplirlo con incentivos económicos o materiales, llevándolos a un aislamiento, provocando un alejamiento entre los miembros.

Otra de las causas en la familia es la falta de corresponsabilidad en la pareja que se ve reflejada en la delegación de educación y cuidado de los hijos a familiares como son los abuelos, tíos e incluso a vecinos y amigos. Sin que ninguno de los dos enseñe a los hijos a ser autónomos y en el opuesto son padres tan sobre protectores que crían hijos co-dependientes, incapaces de ayudar en las responsabilidades de casa y, en consecuencia, en el ámbito escolar o profesional, de tal modo que estas situaciones no permiten que el Evangelio permee las realidades de estas familias por las diversas situaciones que se contraponen a la realidad del Reino de Dios.

Iluminación bíblica

De la carta de San Pablo a los Colosenses 3, 12-16

Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo. Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivan en la acción de gracias. Que la Palabra de Cristo resida en ustedes con toda su riqueza. Instrúyanse en la verdadera sabiduría, corrigiéndose los unos a los otros.

Palabra de Dios.

Reflexión

San Pablo en su carta a los Colosenses exhorta a la familia a que la paz de Cristo reine en sus corazones, llamándola a ser promotora de paz para proyectarla al mundo cultivando la esperanza y el perdón vividos en el hogar; convirtiéndose en un faro que ilumina a la comunidad y a la sociedad. Esta misión de paz que San Pablo menciona no es una simple idea ilusoria, sino que son acciones concretas que en la persona de Cristo nos invita a llevar a cabo.

El Papa Francisco en la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, nos habla de la familia como un "ejemplo de amor" y nos invita a vivir con la alegría del Evangelio, incluso en medio de las dificultades. La esperanza que se cultiva en el hogar es, en sí misma, una misión evangelizadora, porque es en el hogar donde a través del testimonio de los padres comprometidos con su fe, los hijos van bebiendo los valores cristianos no solo de palabra sino, de hecho, es ahí donde nacen los deseos de servir al Señor, porque lo aprendieron del testimonio que vivieron con los mayores guardándose de riesgo y amenazas viviendo los valores que aprendieron dentro del seno familiar (cfr. CEC 2224).

El Catecismo de la Iglesia Católica, en el número 1656, describe a la familia como Iglesia doméstica (cfr. AL 67). En el seno de la familia los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo y han de fomentar la vocación personal. Esta designación eleva la misión de la familia a un caminar como seguidores de Cristo mostrando que el hogar es el primer lugar de evangelización, desde el cual vamos formando un criterio para vivir dignamente como hijos de Dios, dándole apertura y fermento al Reino de Dios, que como forma de vivir y actuar ayuda a revitalizar el camino de una familia que se hace levadura del Reino de Dios (Cfr. Mt 13,33), por eso familias que se esfuerzan por cultivar relaciones solidas entre ellos y hacen de los valores del Reino su código de identidad, son semillas de paz en medio de la sociedad, misioneros de esperanza entre los pueblos (Bula de convocación al Jubileo), aun cuando ellos no tengan como objetivo propio la evangelización, la realizan con tanta fuerza como lo hicieran los primeros cristianos, con el testimonio mismo y siendo fieles a su fe, a sus convicciones, que se convierten en esa luz que no se puede ocultar, porque sus acciones que están fundadas en Cristo, hace que tengan olor a él, siendo la caridad su máxima expresión que se ve manifestada con los más necesitados, con los menos favorecidos. Son guerreros de la paz, con palabras amables, con

actitudes de compromiso en el trabajo, de ayuda mutua, son artesanos auténticos de la paz, donde emerge el sentido de la fraternidad realizada en el ámbito familiar para el servicio de la sociedad.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que la familia es la "comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana"(cfr. CEC 2206). En esta escuela se forman los futuros evangelizadores. Por eso el interés de nuestros pastores por las familias, cuidándolas desde su concepción original: en la familia, fundada en la unión estable entre el hombre y la mujer, este modelo que se funda en el querer de Dios y en la misma naturaleza. Es el camino para construir sociedades armoniosas y pacíficas. La familia es misionera por naturaleza no hay una misión más grande que la de vivir el amor en familia. (cfr. FC 52; AA 11) Porque al hacer realidad este acontecimiento de amor en la familia, no solo construimos un hogar, sino que también nos convertimos en los misioneros de esperanza que el mundo necesita la presencia de Dios a través de su presencia de su Reino. Cada familia, al vivir el amor de Dios en su vida cotidiana, se convierte en un instrumento de la Divina Providencia y en un faro de luz para un mundo que busca la esperanza de construir un mundo donde impere la justicia la paz y el bien común. (cfr. Papa Juan Pablo II Exhortación a las familias 1994).

La misión de comunión y de paz (cfr. LG 1. 23) en la familia no es un proyecto inalcanzable, sino una serie de pequeños actos diarios que, sumados, transforman nuestro entorno. El amor que se cultiva en la familia está destinado a desbordarse, a llegar a otros.

La desesperanza es una de las grandes enfermedades de nuestro tiempo. (cfr. EV 3) Se manifiesta como apatía, individualismo (cfr. Mensaje del santo Padre 2022 para la celebración de la paz no. 2) y la creencia de que nada puede cambiar. Pero la respuesta a esta enfermedad no se encuentra en grandes cosas, sino en el corazón mismo de la fe: en la familia, el taller donde se forjan los misioneros de esperanza día con día.

La esperanza no es un simple optimismo es la confianza radical en la promesa de Dios, incluso en medio de las pruebas. Y esta confianza se aprende y se vive primero en la familia.

Compromiso misionero

El perdón es la lección de que la vida siempre puede volver a empezar. El servicio es la práctica de que la vida no es solo para uno mismo. La oración en

familia es el ancla que nos sostiene cuando las tormentas de la vida nos sacuden.

¿Qué valores estoy dispuesto a cultivar para tu familia llegue a ser una verdadera familia que de testimonio?

¿Qué familias o amigos necesitan de mi testimonio, de mi cercanía, de mi apoyo o de mi consejo porque sé que pasan por alguna crisis de fe o afectos?
¿Cómo, de manera sencilla, puedo apoyarlos y hacerme hermano?